

## La vendimia de San Clemente, olores, colores y sabores de La Mancha

San Clemente es una hermosa villa, que está situada en La Mancha Alta o de Montearagón.

En este lugar, la vendimia imprime carácter tanto en la fisonomía del paisaje como en el talante de sus gentes.

Vendimia es aquella actividad que se toma como referencia para hacer "aquello otro" antes o después de la misma.

En vendimia, olor a mosto, a uvas maduras, a lona untada de sebo para que no traspase, se desperdicie o pierda el precioso caldo.

A la madrugada y en las primeras horas del alba, un olor característico y peculiar invade la villa.

Es el típico olor de las bodegas, olor a mosto y a vino recién parido.

Olor a campos recién arados, a tierra mojada y removida, a primeras chimeneas encendidas que en su humear nos dicen que ya estamos preparados en La Mancha tanto para resistir los días desapacibles como para disfrutar de aquellos soleados y luminosos donde en un alboroto casi constante los vendimiadores bromean, cantan y ríen.

Fantástico el paisaje sanelementino en tiempo de vendimia. Bellísimos sus colores. Las vides, en un completo tornasol verdi-rojo, muestran sus frutos a punto de ser recolectados.

El campo se puebla de vendimiadores con sus coloridas vestimentas y aquellos "hatos" repletos de "lo típico" con sus mojetes, chorizos y tajadillas.

De amarillo brillante se viste el horizonte llano de San Clemente en un despertar perezoso del astro sol, al despuntar el día.

De azul transparente se muestra el ciclo cuando éste alcanza su cenit. Azul, surcado y roto en el vuelo inquieto y agitado de las últimas golondrinas antes de su inevitable emigración y de tordos y grajos que con vuelos más torpes deciden quedarse en estas tierras, porque son capaces de resistir el frío y de terminar con los higos de aquella higuera que plantó el abuelo en mitad de la viña, y de saborear y engullir las olivas y aceitunas que comienzan a madurar en este tiempo.

Colores malvas y rojizos en las puestas de sol en tiempo de vendimia. Sinfonía de colores sin fin.

Sabores dulzones se prodigan sin cesar en San Clemente en La Mancha durante la vendimia.

Uva bobal y moravia que llevan a la bodega, incremento de cencibel y alguna moscatel

que se plantó con la sana intención de elaborar con sus frutos una tinajilla de vino para Navidad con el fin de saborearlo en el hogar junto a los nuestros.

Delicioso arrope que sustituye al postre en donde son muchos los que están alrededor de la mesa o para que el ama de casa hoy presuma ante los invitados poniendo en práctica la receta añeja del arrope de la abuela.

Granos de uva, sabrosos, donde los más verdes se ponen a macerar en aguardiente para combatir así el dolor de tripa.

Sabor crujiente de las migas ruleras, hechas en el campo por el manejero o algún espontáneo cocinero, mezcladas, una vez cocinadas, con granos de uva crujiente y recién cortada.

San Clemente, en llegando estas fechas, se viste de fiesta para celebrar con todos sus habitantes las FIESTAS COMARCALES DE LA VENDIMIA, que el Ayuntamiento prepara como actividad extraordinaria por quinto año consecutivo.

Reina y damas, pregón de fiesta, desfile de carrozas emulando pasajes o actividades propias de la vendimia. Cata y exposición de vinos propios de nuestra tierra, degustación de productos típicos y folklore de nuestra Mancha, donde nadie se queda impasible.

Género chico de "la zarzuela" que cala y gusta en la gente sencilla de esta tierra, y que con su exposición e interpretación de escenas tan cotidianas de lo nuestro nos viene a recordar que lo nuestro también es bello.

Pueblo sencillo y manchego de San Clemente que sabe vivir y valorar lo propio y lo auténtico de nuestra idiosincrasia.

Pueblo recio y orgulloso de saber, conocer y revivir su historia, su tradición y sus costumbres.

Campos y viñedos de San Clemente, que en llegando el otoño, o tiempo de vendimia, todo se torna mágico, envuelto en olores, colores y sabores distintos y diferentes a los del resto del año.

Y a lo lejos se escuchan los cantos de los vendimiadores que nos hablan y nos cantan lo mismo cada año y en cada vendimia, porque, sin excepción, todas las cuadrillas nos dicen que "venimos de vendimiar, de la viña del abuelo, y no nos quiere pagar por haber roto el puchero".

San Clemente, en tiempo de vendimia, es único, es mágico, es... diferente.

**Herminia Esteso Carnicero**